

Señor General Don Ignacio Rivas

Sancti Spiritu, Agosto 5/1869.

Mi estimado Señor General

Quisiera ahora ocuparme de la última parte de su apreciable carta, en la que me pide con entera franqueza la manifieste mis veritas sobre la situacion política de esta parte de la Republica, sobre sus hombres y los sucesos; pero metiéndome por un parte reticémos debidamente esta prueba de cordial amistad que me exige.

Ante todo debo manifestar a U. que en mi opinion la primera necesidad de estos pueblos y la por tanto bien de toda la Republica, es la paz interna despues de por largueros años, que la anarquia ha hecho gran de la mayor parte de las Provincias. Para conseguir esto creo que desde el mismo Señor Presidente hasta el último de los ciudadanos debemos aunar nuestros esfuerzos, y no omitir un solo medio alguno que se nos pudiesen presentar para llegar a tan deseado fin.

La historia de todos los tiempos y la muy reciente de la Republica Argentina, nos da la medida de lo que debemos esperar o temer de las discusiones partidarias; pues ellas, i' aken un ancho campo para la tiranía, i' debilitando las fuerzas vitales de la Nación, la convierten en una entidad raquítica y endeble, pudiendo presentarse en el momento del peligro solo con un torso de su primitiva fuerza vital.

Y sin la paz, el magnifico programa prometido a los pueblos por el digno mandatario que hoy rege-

sus destinos quedara absolutamente ilusos. Libertad, fraternidad, igualdad, progreso, ha dicho el Señor Presidente Sarmiento al tomar en sus robustas manos las riendas del poder, y el progreso, la igualdad, la fraternidad y libertad son leidades que no pueden establecerse por solos en pueblos que estan sometidos al yugo de la anarquia o despotismo.

Establecidos estos antecedentes, vamos al tema practico de la situacion politica actual de esta parte de la Republica, sus hombres y los sucesos.

La Prensa tratada de la Republica y en especial el "bos de Cordoba", han pretendido desde el dia de la eleccion del actual Presidente de la Republica, con su politica anarquica e inmoral, crear una atmosfera de desconfianzas, para lanzar a estos pueblos en el peligroso camino de la guerra civil. Para conseguir lo, no han omitido medio alguno por reprobado que sea: pues han llegado a suponer que el Señor Presidente Sarmiento animado de malignas intenciones, y entre ellas, de un inextinguible odio hacia aquellos que habian embalsado su candidatura en la pasada eleccion. Le habian aun mas alla, hasta asegurar que habia una resolucion acabada de hacer por tierra a esos mismos hombres, con miras para ellos en las expresas disposiciones constitucionales que garantien a cada provincia su propia soberania.

Pero nada hubiera importado la fregada de un senor tan desracional como el "bos de Cordoba", si un numero considerable de cartas, de personas caracterizadas y de las que tengo huidas al

ganas, no hubieran venido en cierto modo a apoyar las  
 - animaciones de sus partidarios, estendiéndose en la alar-  
 - ma y la desconfianza entre los que se exponían desti-  
 - nados para el sacrificio.

Llegados a este termin se precisa dar punto  
 final al drama sangriento que venian preparando, y  
 para el efecto principiamos a dar por un hecho la resi-  
 - lion de algunas Provincias del Norte, encabezadas y en-  
 - duvidas a ellas por los Señores Tabada, y tanto han he-  
 - cho y dicen al respecto, que segun comprendo han llega-  
 - do a producir cuando menos la duda en el animo  
 del Jefe Nacional. En obsequio de la verdad me ocurre  
 invariable es: que los Señores Tabada ni pueden ni pueden  
 rebelarse contra las autoridades Nacionales, como, utan  
 ni pueden ni pueden quebrantar la constitucion que  
 han jurado proteger.

Para fundar mi conviccion de que los Señores  
 Tabada no pueden ni pueden rebelarse contra la Na-  
 - cion, me basta recordar los servicios que tienen prestados  
 desde la Batalla de Tacon a esta parte para hacer  
 triunfar la politica que hoy reina en la Republica,  
 fruto de aquella memorable Batalla. En las intem-  
 - peras reaccionarias que nacieron en consecuencia, los  
 Señores Tabada han estado siempre de pie para  
 combatirlas: y en obsequio de la verdad puede decir-  
 se: que sin la cooperacion de ellos en la Batalla  
 de Vargas, todo el resto de la Republica hubiera  
 caido en mas o menos tiempo en poder del feriz  
 Varón y sus hordas y sabe Dios cuanta sangre  
 y lagrimas hubiera costado a estos desgraciados.

puellos. Y que como enemigos políticos de los Senores  
Pabada al tiempo de la Batalla de Jaron y que  
los he combatido con las armas en la mano, en  
guerra leal, en cumplimiento de deberes transmitidos  
por la autoridad que reconozco, les debo esta manifes-  
tacion ya que sus panegiristas y admiradores de enton-  
ces parece que han olvidado estos hechos.

Mora bien. ¿Se debe enenar despues de los  
hechos que dejo referidos que los Sres Pabada deenen  
vocarme contra la misma obra que con sus esfuerzos  
trataron de fundar? ¿Podria siquiera sospecharse que  
olvidandose de los minutos que contrajeron por sus ser-  
vicios, trataban de acimir el mismo rol de aquellos  
que como a reaccionarios fueron combatidos por ellos-  
mismos? No es posible creerlo.

Pero supongamos por un momento que los  
Sres Pabada renegando de sus antecedentes, y olvidan-  
do de lo que se deben sus mismos y a la patrio-  
cometerien la aberracion de revoltarse contra la na-  
cion como lo dicen y aseguran sus enemigos. ¿Seria  
objeto noble i util podrian propurse en este caso?  
¿Seria el derrocamiento de las autoridades cons-  
tituidas de la Nacion? ¿Seria para defender la  
soberania Provincial atacada por el Gto de la Nacion?

Si lo primero, para intentar una obra  
al entender con los elementos de una Provincia  
enfrentar al poder de la Nacion de que dis-  
pone el Gto Genl e Nacional, los Sres Pabada son  
demasiado inteligentes para desconocerlo.

Si lo segundo, me parece igualmente.

absurdo, en que se hacen una verdadera ofensa al Etero-  
-nismo al sublevarse a par de atropellar su mas  
-ma Soberania Provincial que por un artículo sobre de  
-nuestra Constitucion esta en el deber de garantizar.

Resultan pues muy desautorizadas todas esas  
-habillitas de homicidios y de hombres para quienes  
-el bienestar y tranquilidad de la Nacion es de muy poco  
-momento, prefiriendo sola ambicion y enegada en tan  
-que con tal de satisfacer sus vanidades y bastardas  
-benganzas.

Manifestadas asi mis ideas sobre la situa-  
-cion politica de estas Provincias sus hombres y sucesos,  
-voy a contestar a la pregunta que indirectamente y  
-cuyo contenido desea realmente conocer.

¿Quera saber cual sera el camino que  
-adoptaria en el caso para mi imposible, de que los Tres  
-Poderes se constituyesen en revolucion contra la Nacion?

Antes de contestar esa pregunta me es necesario  
-transcribir algunos conceptos de una carta que  
-diriji al Sr. General Echeverria en Octubre del año  
-pasado. En ella le decia lo siguiente.

"Nunca ha sido ni sera mi devisa un hombre ni  
-un partido, sino la causa del orden y de los principios.  
-No hay pues que temer que yo me flague a ra-  
-dio en perquisis de una Causa, por que a nadie  
-perturbe sino a mi patria presente y despues  
-a mi mismo. No por esto pretendo negar jamas  
-la amistad intima que me une al General  
-Pabada a quien no solo le debo honorificas  
-consideraciones particulares, sino tambien indis-



"grandes y recordables servicios a mi Provincia natal, y este solo recuerdo me inspira hacia el nombre de mi benemérito Argentino, la mas pura e inolvidable gratitud."

Alas ideas manifestadas entonces en los papeles que dego transcribo son las mismas que propuso ahora.

Volviendo pues a la hipotesis propuesta de la secesion de los Pro. Patagada, entiendo todo mi empeño en contraer a hacer saber a estos amigos de su innato Camino, y cuando agotados mis esfuerzos no pudiese conseguirlo, iria ante el Presidente de la Republica y le diria: "Temo, mi sangre y mi vida pertenecen a la patria, vos que dirigis sus destinos desprendes de una y otra; pero es solo como un superficial favor, que no me permite combatir a los Pro. Patagada, por que son amigos aquellos setos reunidos por los vinculos mas intimos de la amistad, fundados en el reconocimiento que les debo por distintos actos y servicios particulares, y aun mas como Catamarquense, por haberse establecido bajo sus auspicios, el imperio de la libertad y de las instituciones, descondidas y pisoteadas en seis años de constante anarquía de que ha sido víctima este mi "ile y desgraciado pueblo."

Entonces estoy seguro, que el corazon leal y generoso del Sr. Presidente sabria comprenderme y hacer justicia a la nobleza de mis intenciones despidiendo a mi solicitud. Pero ello pesaria en su animo otra consideracion igualmente atendible;

y yo: que en cumplimiento de mis deberes como soldado obligado, a cumplir las órdenes que me fueren transmitidas por mi superior, cada una de los pasos que diere y aun mis mas recónditos pensamientos serian mal interpretados por la opinion ajená nada de los partidos, y hasta los errores de calculo a qui están sujetos los militares mas inteligentes serian clasificados de fallas graves, llegando asi a cada instante a una dignidad y lealtad, que es uno de los mejores ornatos de un militar.

Esta es mi contestacion a su pregunta mi estimado Sr General, este tambien es y sera mi modo unico de proceder en tratándose de un verdadero amigo. Si los sentimientos que dejo expresados llegasen a coincidir con los que le son propios, habriamos andado un gran camino para llegar a esa amistad intima que el me promete y que yo deseo conseguir.

Despues de dejar contestada su apreciable carta, tengo el gusto de saludarlo, reiterandole mis expresiones de amistad y respeto.

O. N.